



Viajes hacia las cimas

Cuaresma 2020 con San Juan de la Cruz



1. La vida de San Juan de la Cruz (1542-1591)

Juan de Yepes nace en 1542 en Castilla en una familia de pobres tejedores. Después de la muerte de su padre, la familia se instala en Medina del Campo para salir de la miseria. En esa ciudad, Juan ingresa en el Carmelo a los 21 años, tomando el nombre de fray Juan de Santo Matías. Realiza sus estudios teológicos en Salamanca donde se ordena sacerdote en 1567. De regreso a Medina del Campo, se encuentra con Teresa de Jesús que acaba de fundar el segundo Monasterio de carmelitas descalzas. En este joven religioso lleno de un gran deseo espiritual, Teresa reconoce al hombre providencial que el Señor asocia a su obra con el fin de suscitar en la rama masculina del Carmelo una renovación semejante a la que inició entre las carmelitas. Así es como, el 28 de noviembre del 1568, en Duruelo, Juan y algunos compañeros fundan el primer convento de carmelitas descalzos. De ahora en adelante se llamará fray Juan de la Cruz.

En 1572, Teresa le llama a Ávila como confesor de las carmelitas de la Encarnación. Lamentablemente, surge y se desata una violenta oposición contra la madre Teresa

de Jesús y su obra. En este difícil contexto, Juan es secuestrado y pasa nueve meses en el convento de los carmelitas de Toledo, en unas condiciones terribles. Sin embargo, este momento de abandono es para él el crisol de una experiencia mística que se convierte en fuente: si bien está privado de todo, Juan experimenta que el Cristo crucificado y resucitado se convierte en su todo. En agosto del 1578, consigue escapar. Rápidamente, llega a Andalucía, donde vive diez años fecundos en misiones, apostolado y escritos espirituales.

A los 46 años, Juan es enviado a Segovia con grandes responsabilidades. Sin embargo, surgen ciertas rivalidades en el Carmelo descalzo y es privado de todos los cargos. Juan la Cruz pide retirarse a la soledad. Poco tiempo después cae enfermo víctima de una infección. En Úbeda, el 14 de diciembre del 1591, deja este mundo. Canonizado en 1726, fue declarado Doctor de la Iglesia en el 1926. Este gran poeta escribió cuatro tratados: el Cántico Espiritual, la Subida del Monte Carmelo, la Noche Oscura y la Llama de Amor Viva. El "Doctor místico" enseña el como dejarnos inflamar por el fuego del Espíritu Santo para participar en la vida divina; él nos guía por medio de nuestras noches hasta la unión de amor de la Trinidad.



2. La dinámica del retiro: Hacia la unión con Dios

Juan de la Cruz nos ayudará durante esta cuaresma a centrarnos en lo esencial. Ya que al final sólo una cosa es importante: entender el fin de nuestra vida y el cómo alcanzarlo. Para un cristiano, este fin debería ser claro: unirnos a Dios, de quien venimos y hacia quien vamos. Hemos sido creados por Dios y destinados a compartir la vida de amor que se difunde entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero este fin no hay que situarlo después de nuestra muerte, como si nuestra vida tuviera poca relación con la vida eterna. Juan de la Cruz nos dice que la unión con Dios empieza ahora, en el presente. Incluso describe lo que puede ser esta unión: *“El alma es Dios por participación”* (Llama de Amor viva B 2,34). La alegría de esta intimidad divina es un don ya ofrecido. ¿Por qué entonces privarse de él?

Pero ¿cómo dejarse llevar para alcanzar este “matrimonio espiritual”, llegar a esta unión de nuestra voluntad con la del Señor, a la santidad? ¿Cómo nos hacemos santos? Es aquí donde Juan de la Cruz hace una constatación dolorosa: está conmovido por *“la mucha necesidad que tienen muchas almas¹; las cuales, comenzando el camino de la virtud, y queriéndolas Nuestro Señor poner en esta noche oscura para que por ella pasen a la divina unión, ellas no pasan adelante; a veces, por no querer entrar o dejarse entrar en ella; a veces, por no se entender y faltarles guías idóneas y despiertas que las guíen hasta la cumbre”* (Subida del Monte Carmelo Prólogo 3)¹.

Juan sabe por experiencia que el camino hacia Dios es necesariamente desestabilizador de la persona y lleva consigo un aspecto de oscuridad. El creyente pasa por períodos

donde no sabe cómo avanza en el camino espiritual. Juan lo expresa con el rico símbolo de la noche. En la noche, perdemos todas las referencias habituales que nos da la visión, y podemos llegar a preguntarnos dónde estamos o adónde se ha ido Dios. Si alguien nos ofrece la mano para guiarnos en esta oscuridad, ¿confiaremos en él? Aquí es Dios quien nos tiende la mano; mejor, dice Juan de la Cruz, que está dispuesto a llevarnos, y guiarnos hacia la luz. Sin embargo, muchos *“no se dejan llevar. (...) semejantes a los niños que, queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por se ir ellos por su pie, para que no se pueda andar nada, y, si se anduviere, sea al paso del niño”* (S Pról. 3).

Avanzamos muy poco en nuestra santificación porque no permitimos realmente que el Señor actúe en nuestra vida. Y, además, carecemos de estos *“guías idóneas, capaces de llevarnos hasta la cumbre”*. He aquí el por qué Juan de la Cruz escribe su obra **Subida del Monte Carmelo**, que será la principal del Santo que nos acompañe en la cuaresma. Nos va a ayudar a entender mejor el cómo dejar actuar a Dios en nuestras vidas. Nosotros, que vivimos demasiado fuera de nosotros mismos, necesitamos cerrar los ojos para ver a nuestro *“Padre que ve en el secreto”* y que obra secretamente en el fondo de nuestro corazón: sólo la fe discierne esta secreta presencia interior. En esta cuaresma, prestemos atención, pues, en primer lugar, a nuestra vida interior en la oración, el ayuno y el servicio. Que todo brote de nuestro corazón, de nuestras profundas intenciones.

Es sólo a partir de allí que podemos vivir una verdadera reconciliación con Dios y con nosotros mismos. Prestemos atención a los famosos ‘esfuerzos de cuaresma’ a veces más centrados en nuestra propia imagen

1. Cuando Juan de la Cruz habla de alma, como aquí, no es para distinguirla del cuerpo, sino que para considerar a la persona en su dimensión espiritual. El alma, es el creyente en su relación con Dios.



(probarme que puedo alcanzarlos) que en la búsqueda de Dios. Podríamos elegir hacer menos cosas, pero hacerlas con un compromiso profundo y determinado. Juan de la Cruz nos invita a una “dichosa ventura”. Salimos para una marcha en montaña. Es hora de dejar nuestras espiritualidades de sofá y de asumir la de los grandes escaladores (Cf. Papa Francisco, Homilía clausura de los JMJ 2016 en Cracovia). ¿Qué hay que llevar en nuestra mochila para este viaje hacia lo desconocido? Lo importante, nos dice Juan de la Cruz, es tener “deseos ardientes” y de estar inflamado y herido de amor por el

Señor. Solamente es de este amor fuerte de donde sacaremos “valor y constancia para fácilmente negar todos los otros” (1S 14,2) y no perdernos en el camino. Nuestro desafío está en el movimiento, en esta dinámica amorosa que nos hace salir de nosotros mismos, en plena noche, para una aventura fabulosa con Cristo. Pedimos, entonces, que la gracia del Espíritu Santo venga a renovar nuestros corazones y despertar en nosotros el amor de Dios. Solamente este amor poderoso puede darnos el impulso inicial para lanzarnos hacia adelante.



Para ayudarnos a despertar al amor, Juan de la Cruz pone al inicio de su obra *Subida del Monte Carmelo*, el poema *En una noche oscura*, del cual la obra quiere ser un comentario:

Cántico en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado.

I. En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventural,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

II. A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventural,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

III. En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

IV. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

V. ¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

VI. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

VII. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

VIII. Quédeme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Durante la cuaresma sería bueno retomar regularmente este poema que es una pequeña obra maestra literaria y mística.



3. El programa del retiro

A lo largo de las semanas de cuaresma, Juan de la Cruz nos guiará por unos caminos asombrosos para prepararnos a vivir la gran noche de Pascua donde la Oscuridad deja lugar a la luz divina:

- Primera semana: El obstáculo en nosotros
- Segunda semana: Sólo Jesús
- Tercera semana: Hasta el corazón
- Cuarta semana: Caminar de noche
- Quinta semana: Revivir
- Semana Santa: "el verdadero espiritual"
- Pascua: "en esta noche dichosa"

4. Indicaciones prácticas

Recibiréis cada viernes de cuaresma un mensaje electrónico con un resumen audio y un documento de 4-5 páginas para descargar:

- Una meditación del evangelio del domingo y textos de Juan de la Cruz.
- Tres puntos para la aplicación práctica.
- Unas cortas citas ilustradas para vivir cada día con la Escritura y Juan de la Cruz.

**Que el Espíritu Santo os conduzca a lo largo de esta cuaresma;
que os lleve al seguimiento de Jesús hacia las cumbres del Carmelo.
¡Buena Cuaresma, Iglesia!**

Fray. Jean-Alexandre del Cordero, ocd (Convento de Avon)



5. Orar cada día de la semana

Jueves después de Ceniza 27 de febrero: apegarse al Señor.

"Escoge la vida, amando a tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él" (Dt 30, 19)

"¡Oh, Señor Dios mío!, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro a los que te desean?" (Dichos de luz y de amor 2)

¿Cuál será el esfuerzo concreto, aunque sea pequeño, que voy a asumir para dirigirme a Dios en el secreto del corazón?



Viernes después de la Cuaresma 28 de febrero: Ayunar, sí; ¿pero de qué?

"Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán" (Mt 9, 15)

"Bienaventurado el que, dejado aparte su gusto e inclinación, mira las cosas en razón y justicia para hacerlas" (Dichos de Luz y de amor 44)

Decido ofrecer al Señor una situación determinada o una actividad que ocupa mucho tiempo en mi vida. ¿Cómo puedo vivir un ayuno en este ámbito durante la cuaresma?

Sábado después de Ceniza 29 de febrero: Seguirle adonde vaya

"Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió" (Lucas 5,28)

"Yéndome yo, Dios mío, por doquiera contigo, por doquiera me irá como yo quiero para ti" (DLA 52).

¿Estoy realmente dispuesto a seguir a Jesús en esta cuaresma? ¿Hasta dónde?

